

00966

UNIVERSIDAD DE LA HABANA
FACULTAD DE FILOSOFIA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA

01.02

P 438

3664

COORDINACION DE HUMANIDADES



EQUIPO DE ESTUDIOS RURALES

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GENERO
"Centro de Información y Documentación"

MUJER DE CAMPO: CAMPESINA, COOPERATIVISTA Y OBRERA-COOPERATIVISTA
CUBANA.

NIURKA PEREZ ROJAS

MIRIAM GARCIA AGUIAR

ABRIL 1994

4432

participaban en la agricultura -ya fueran movilizadas temporalmente o por períodos mas largos en los contingentes.³

Aunque el peso de la mujer cooperativista y la campesina individual (75 902 entre los dos tipos ⁴) en la fuerza laboral activa resulta muy bajo, igual que el campesinado en su conjunto (en 1981 esta clase constituía el 2% de la población cubana y el 3,3% de la PEA), su participación en la producción agropecuaria, sobre todo en el café, el tabaco, las hortalizas, el maíz, los frijoles y otras producciones no es despreciable.

Sibesti

Presentamos a continuación un resumen de los resultados de diferentes estudios que en forma directa o indirecta han abordado la temática de la trabajadora rural. En primer lugar se presentan los de la mujer campesina individual, en segundo los de la cooperativista y por último los correspondientes a las obreras-cooperativistas.

La mujer campesina individual.

Nuestro Equipo de Estudios Rurales (EER) no ha realizado investigaciones específicas sobre la mujer campesina; sin embargo, ha entrevistado desde fines de 1983 a la fecha a 1521 campesinos residentes en nueve provincias del país, de ellos 153 mujeres mediante la aplicación de múltiples técnicas sociológicas y/o antropológicas.

Hemos constatado que el trabajo fuera del hogar de la esposa del campesino cañero es escaso. La mayoría de estos propietarios individuales considera que el motivo de la no incorporación es la necesidad que tienen de atender el trabajo doméstico y a los hijos. Otras razones son los problemas de salud, la edad y atención de ancianos enfermos. En todos los complejos cañeros estudiados en la provincia Habana hubo al menos un campesino que expresó estar en desacuerdo con la participación de la mujer en el trabajo social. Los que mostraron su acuerdo opinaron que no debía hacerlo en las tareas agrícolas por considerarlas muy fuertes para la mujer. Por otra parte, ningún campesino afirmó consultar con su esposa e hijas las decisiones agrícolas.⁵

³ Ministerio de Asuntos Sociales de España y FLACSO. Mujeres Latinoamericanas en cifras. Cuba. 1992, p.36.

⁴ ANAP. Resumen del Registro de Asociados de la ANAP (Diciembre 31 de 1992).

⁵ González Mastrapa, Ernel, Niurka Pérez Rojas. "Economía campesina y cooperativa en Cuba: el caso de los campesinos cañeros de la provincia Habana". En: Convenio. Serie de estudios antropológicos en América Latina y el Caribe. Zurich, Suiza. Número 1, julio 1992.

Ella considera que el motivo fundamental de su no incorporación es que tiene que atender el trabajo doméstico y a los hijos. Otras razones son: no tener en la mayoría de los casos una imperiosa necesidad económica ni social, la posibilidad de acceso a los servicios sociales, también se explican problemas de salud, la edad y la atención de ancianos. Todas las entrevistadas manifiestan tener una significativa contribución a la economía familiar pero son escasas las remuneradas de forma individual.

En nuestra opinión si bien es cierto que en el presente estas mujeres desempeñan un papel menos pasivo ante las decisiones del esposo ' también lo es que sobre ella recaen con mas fuerza las prácticas de subordinación y exclusión que refuerzan los papeles patriarcales'. En la actualidad muy pocas desean incorporarse a una cooperativa y esto ocurre en lo fundamental porque esta forma organizativa no puede ofrecerles mejoría en las condiciones de

* Discusión en la mesa redonda "Mujer y Empleo" del I Simposio Internacional de Desarrollo Rural y Cooperativismo en América Latina y el Caribe. UCLV-FCSH, 7-9 junio del 1993, Santa Clara, Villa Clara, Cuba.

'Historia de vida de la campesina Orfelina Pérez Labrada, Presidenta de la CCS "Antonio Fernández", La Botija, Majibacoa, 14 de enero de 1993. Entrevista realizada por Carmen Diana Deere y Niurka Pérez. En ella dice Orfelina: "Hace 8 años (que entró a dirigir); cuando mi esposo deja de ser campesino, yo entro a ser campesina, porque entonces la tierra necesitaba respaldo...fui la primera mujer que fui campesina de la cooperativa, porque no había ninguna;...ahora..., como ya empecé a dirigir, empecé a traer las compañeras y ya hoy somos seis cooperativistas, hay esposas,..; como yo dirijo...ellas se encontraban mas familiares siendo también campesinas..".

* En Ravenet Ramírez, Mariana, Niurka Pérez Rojas, Marta Toledo Fraga. La mujer rural y urbana. Estudios de casos. Editorial de Ciencias Sociales 1989. Trabajo de campo en 1986, ver en " La mujer campesina en condiciones de vida aislada: Rosa" cuando Rosa dice: "la mujer debe atender al marido; si llega a la casa servirle el almuerzo, arreglarle el baño...Yo le sirvo la comida, el desayuno, le busco la ropa. Si trabajara fuera sería distinto". Al recordar los primeros años de su matrimonio lo hace con aflicción: "no iba a fiestas, ni al cine, a la playa fuimos dos o tres veces por una semana, en muy pocas ocasiones a visitar a su familia (dos o tres veces)". "nos casamos...nunca fuimos a nada...siempre en la casa...allí no había ni sábado ni domingo". "era una pesadilla de vida"; "casi no me había recuperado del cuidado y la muerte de mi padre cuando caí allá a cuidar a la mamá de él, fué una vida de mucha agonía y con los muchachos chiquitos y luchando con eso, no fue fácil"; "eso fue mucho lo que pasé en esa casa, una tormenta de gente..." pp.68-69.

vida que ya poseen.

A las campesinas individuales la actual situación económica le amplía el tiempo dedicado a las labores familiares, y se establece una sobrecarga en las condiciones de vida para compensar las pérdidas de servicio y abastecimiento, esto puede implicar una mayor limitación de su participación en la vida social.

La cooperativista.

La incorporación de un significativo número de familias campesinas a las CPA a partir de 1977 contribuyó como posibilidad a ampliar la perspectiva de desarrollo de esta mujeres, a la posibilidad de ser miembro con iguales derechos y deberes, a la seguridad social, de, como fuerza de trabajo, recibir una capacitación y especialización, de elevar su nivel cultural, lograr espacios de participación y de toma de decisiones. Además de disponer en su mayoría de nuevas viviendas, y de un mayor acceso a los principales servicios sociales, y tener garantizado el autoconsumo son condiciones que pueden disminuir el tiempo empleado en las tareas domésticas y pudieran permitir una mayor corresponsabilidad de los hombres en comparación con lo observado en el hogar de los campesinos individuales.

Esos elementos favorables no pueden hacer perder de vista que hacia finales del primer quinquenio de los 80 ¹⁰ se produjo un decrecimiento tanto de incorporación como de baja retención de la mujer en el movimiento cooperativo. Eso se ha traducido, al menos para la mujer en: no promoción de fuentes de empleo para ellas, o los puestos existentes eran poco atractivos tanto por la remuneración como por su contenido. Por otra parte, en la mayoría de las cooperativas la mujer puede recibir el autoconsumo como ama de casa lo cual no estimula su incorporación al trabajo. También en la mayoría de las comunidades de las cooperativas el desarrollo de la infraestructura social se ha rezagado, sin embargo este aspecto resulta vital para la estabilización laboral de la mujer.

⁹ Ravenet Ramírez, Mariana, Niurka Pérez Rojas, Marta Toledo Fraga. La mujer rural y urbana. Estudios de casos. Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

¹⁰ Para un estudio de las diversas etapas por las cuales ha pasado el cooperativismo en Cuba se puede consultar: Deere, Carmen D., Mieke Meurs, Niurka Pérez Rojas "Toward a periodization of the Cuban collectivization process: changing incentives and peasant response". En: Cuban Studies. Center for Latin American Studies. University of Pittsburgh-University of Pittsburgh Press, USA. Nº 22, 1992, pp.115-150.

Por otra parte, siempre el promedio de días trabajado por las cooperativistas durante el mes ha sido menor que el de los hombres (17,4 para ellas mientras que el de los hombres es de 24,4) y el ingreso promedio diario de la mujer por remuneración del trabajo es de 4,87 pesos y el de los hombres de 5,75).¹¹

Algunas investigaciones "han mostrado que las mujeres tienen mayor rendimiento que los hombres en la recolección de la cosecha, en la siembra están a la par del hombre, sin embargo en algunas atenciones culturales como en la guataquea su rendimiento es muy inferior".¹²

Los cargos de mayor responsabilidad y jerarquía son ocupados por hombres, escasas son las cooperativas del país que son dirigidas por mujeres.¹³

En estudios de caso realizados en las CPA del municipio Santa Clara, provincia Las Villas, los planteamientos de las mujeres sobre las limitaciones para su incorporación al trabajo de las cooperativas no incluyeron el "machismo" entre los campesinos. Según los autores: "Esta es una tradición mas o menos conservada pero muy fuerte cuando se trata de que la mujer trabaje en la agricultura a la par del hombre y dirigido por otros...., en algunos sectores de la población persiste la idea de que el papel de la mujer es el cuidado de la familia y los quehaceres de la casa. Esta concepción está mas arraigada en la población rural, incluso muchas mujeres campesinas consideran que su incorporación al trabajo equivaldría al abandono del esposo, los hijos".¹⁴

El "período especial" lleva a las CPA a establecer un reajuste y readecuación de sus mecanismos de funcionamiento, obligando a nuevas estrategias.

El incremento de autonomía les puede permitir una mayor diversificación económico-productiva que amplíe las posibilidades de la incorporación femenina. Por ejemplo la

¹¹ Alvarez Licea, Mavis, Niurka Pérez Rojas. "La mujer campesina en Cuba" En: Revista Consciencia. Facultades de Filosofía, Ciencias e Letras, Administracao, Ciencias Contábeis e Ciências Económicas. Paraná. Brasil. Dezembro. 1989, pp. 68-71.

¹² Fajardo Nápoles, Luisa, Dagoberto Figueras, Elizabeth Aquino. La estructura de la fuerza de trabajo de las cooperativas de producción agropecuarias de Villa Clara y las limitaciones de su empleo. Universidad Central de Las Villas. 1993. p.9. (en ditto)

¹³ Idem. nota 5.

¹⁴ Idem. nota 6 pág.8-9.

extensión de los planes de autoconsumo, el módulo artesanal y el incipiente proyecto de la industria doméstica cooperativa puede compensar la disminución de los abastecimientos y servicios, entre otros.

Por esta vía se presentan nuevas motivaciones en la reincorporación de la mujer al trabajo en las cooperativas.

La obrera-cooperativista.

Un importante cambio en la política tuvo lugar en septiembre de 1993: la formación de Unidades Básicas de Producción Cooperativa en tierras de las granjas estatales¹⁵. La gran mayoría de las obreras agropecuarias se incorporaron a estas unidades. En la esfera silvícola donde laboran unos 31 000 trabajadores y, está estrechamente vinculada a actividades agrícolas, esta transformación aún no se ha realizado.¹⁶

En noviembre de 1993 y en abril de 1994 viajamos al municipio Santo Domingo en Villa Clara y a Güines en La Habana para evaluar el progreso de las medidas para cooperativizar las granjas estatales. En el primer municipio se entrevistaron mujeres de una UBPC de cultivos varios; el reclamo de muchas estaba en la necesidad de respetar la autonomía establecida por las disposiciones. Expresaron: "todas las siembras y las cosas tienen su tiempo y si no las sembramos a su debido tiempo no se dan y menos sin abono y sin agua, porque estas sabanas sin abono y sin agua dan poco o no dan y si además las quieres sembrar a capricho.., mira, ahora estamos en menguante, ahora hay que sembrar plátano pero con capricho no se puede sembrar...incrementar para que se pierda...por gusto...en papeles, (hay que) sembrar lo que se pueda atender...". Observan una diferencia: "yo me siento mejor en la cooperativa, la comida ahora es mejor..antes era plátano hervido a rajatabla, con esfuerzo ahora tenemos arroz, frijolitos, y mejor preparados. Estoy sin zapatos, no me importa, lo que hace falta e

¹⁵ Ver Granma, septiembre 11, 1993 y septiembre 15, 1993 para el anuncio del cambio en la política por parte del Buró Político del Partido Comunista de Cuba; y el Acuerdo Número 2708 del Consejo de Ministros, de fecha septiembre 21, 1993.

¹⁶ El 9 de abril de 1994 y con vistas a comenzar un estudio con las obreras silvícolas viajamos a la Ciénaga de Zapata donde radica la Empresa Forestal. En ella trabajan 300 obreros agrícolas que se encargan de reponer las plantas, de ellos el 75% son mujeres, aunque en la confección de carbón trabajan unas pocas. ?

allá dentro del pecho "17". En Güines hemos entrevistado en varias ocasiones a una brigada de mujeres dirigida por una mujer, perteneciente a una UBPC donde las condiciones de autoconsumo son muy difíciles¹⁸. Algunas opiniones son las siguientes: "no sé, yo a veces digo me voy a ir, pero me dicen: espera un poco a ver si esto mejora, se va a arreglar, a lo mejor echamos para adelante, y después digo ¿para dónde voy a ir? " bueno, uno se embulla con las demás que están trabajando, uno dice ¿para qué va a dejar el trabajo, para irme a mi casa a sentarme, que no tengo mas ninguno? y entonces sigo trabajando hasta ver". La jefa dice: "piensan que en la cooperativa no van a tener adelanto, que no van a tener nada y yo les digo a ellas que sí. Nosotras iniciamos una cosa de nuevo, como digo yo, al momento no vamos a tener, tenemos que luchar para ver el adelanto. Si no luchamos no lo vemos".

¹⁷ Entrevista grupal a la brigada de mujeres de una UBPC de cultivos varios llevada a cabo el 5 de abril de 1994 por Miriam García Aguiar.

¹⁸ Estábamos presentes (Carmen Diana Deere, Miriam García y Niurka Pérez) en el acto de constitución de esta brigada del área de autoconsumo del CAI "Amistad con los Pueblos" en Güines el 30 de junio de 1993. Era la primera de su tipo en esta empresa y la formaban 12 mujeres. Le aplicamos un cuestionario para conocer sus motivos de integración y algunas características sociodemográficas. Las motivaciones fundamentales fueron: la obtención de ingresos y algunos productos para el consumo de su familia. La mayoría era menor de 30 años, con al menos un hijo, el nivel de escolaridad promedio era de octavo grado. Posteriormente se forma otra brigada y llegan a ser 29: 13 en una y 16 en la otra. Después comienza disminuir el número de miembros y al constituirse la UBPC en noviembre de 1993 eran 18: 12 en una brigada y 6 en otra. En febrero de 1994 permanecían 12. Los factores influyentes en las bajas, expresados en entrevista grupal fueron: falta de motivación por el trabajo agrícola por monótono y demasiado fuerte, los bajos resultados productivos de la UBPC, y problemas familiares. Entrevista grupal, 14 de enero de 1994, realizada por Miriam García, Niurka Pérez, Cary Torres y Carmen Diana Deere y Entrevista grupal, 26 de febrero de 1994, realizada por Miriam García, Niurka Pérez y Rosío Alvarez

Bibliografía (en orden cronológico)

1. Familia campesina y revolución. 1970. Díaz, Elena, Germán Sánchez. Recomendada su publicación por el jurado testimonio del concurso Casa de las Américas, 1970.
 2. Proyecto noviembre 1981. Jean Stubbs. Rural Tobacco Women in Cuba: San Luis and Cabaiguán, 1940 1980. (La mujer rural en el tabaco en Cuba: San Luis y Cabaiguán) presented at the 17TH Annual Conference of Caribbean Historians held at the International Conference Center, Havana, Cuba. 8_13 April 1985.
 3. La mujer en el orden del día: el caso de la Cuba rural. Jean Stubbs (en coordinación con Mavis Alvarez de la ANAP). Trabajo presentado en el 45 Congreso Internacional de Americanistas. Simposio "Las políticas de desarrollo agrario en América Latina y su impacto sobre la mujer rural", Bogotá, Colombia julio, del 1 al 6 de 1985.
 4. Composición de la familia rural cubana. Lidia E. Cruz Vera. Trabajo de diploma para la Lic. en Economía. Tutora: Dra. Niurka Pérez Rojas. 1985.
 5. Composición de la familia y estudios de casos. Provincia La Habana. Yamilé Carrión Recio. Trabajo de diploma para la Lic. en Economía. Tutora: Dra. Niurka Pérez Rojas. 1987.
 6. Proyecto 1986. Jean Stubbs. Cuba: la mujer rural y la transición a la agricultura cooperativista.
 7. Ravenet Ramírez, Mariana, Niurka Pérez Rojas, Marta Toledo Fraga. La mujer rural y urbana. Estudios de casos. Editorial de Ciencias Sociales 1989. Trabajo de campo en 1986.
- "Participación de la mujer en Cuba: estudios de hogares". Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales . Universidad Estadual Paulista. San Pablo, Brasil, 9/10:71_92. 1986.
8. Alvarez Licea, Mavis, Niurka Pérez Rojas. "La mujer campesina en Cuba", junio de 1988 y publicado en Revista Consciencia, Facultades de Filosofía, Ciencias e Letras, Administracao, Ciencias Contables e Ciencias Económicas, Paraná, Brasil. Decembro, pp. 68_71.
 9. Universidad Central de Las Villas. Grupo de cooperativismo. Boletín Nº.1 de resultados científicos para el Ier. Fórum Científico sobre Cooperativas Agropecuarias. Diciembre 1989.

10. Universidad Central de Las Villas. Grupo de cooperativismo. Contradicciones en el sector agrícola no estatal de Villa Clara y expectativas de la expansión del Cooperativismo. Figueroa, Víctor, Jaime García, Elia Serra. Ier. Fórum Científico sobre Cooperativas Agropecuarias: 18 y 19 de mayo, 1990.

11. Figueroa Albelo, Víctor (Redactor). Informe científico. Resumen. II Taller Científico Provincial: Acerca del cooperativismo y el problema alimentario. Equipo de investigación sobre el cooperativismo. Universidad Central de Las Villas. Mayo de 1991. Mecanografiado.

12. Junio 1987_julio 1990. Síntesis de la investigación "La incorporación y permanencia de la mujer campesina en las cooperativas de producción agropecuaria". Abril de 1991. Columbié Matos, Tamara, Perla Popowsky Casañ, Lucy Martín. Posada, Mercedes Verdeses Vázquez.

13. González Mastrapa, Erel, Niurka Pérez Rojas. "Economía campesina y cooperativa en Cuba: el caso de los campesinos cañeros de la provincia Habana". En: Convenio. Nº 1. Zurich_La Habana. Serie de estudios antropológicos en América Latina y el Caribe. Julio 1992. Trabajo de campo 1984_1990.

14. Ministerio de Asuntos Sociales de España y FLACSO. Mujeres Latinoamericanas en cifras. Cuba. 1992.

15. Pérez Rojas, Niurka, Miriam García, Bárbara Jorrín. Imagen de la mujer campesina en algunos medios de difusión cubanos. Ponencia presentada en el Encuentro Iberoamericano: La mujer y las comunicaciones. Ciudad de La Habana, 23_26 de febrero de 1993.

16. Pérez Rojas, Niurka, Miriam García Aguiar, Cary Torres Vila. Información primaria sobre el proceso de constitución de las UBPC en los municipios Santo Domingo, provincia Villa Clara y Güines, provincia Habana. Noviembre de 1993.